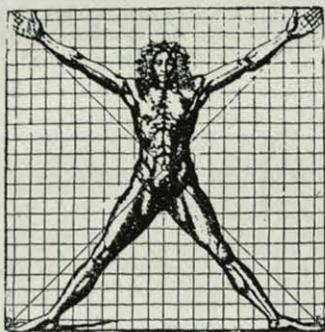


*Albergue de Navacerrada.*



# LA ARQUITECTURA Y EL PAISAJE

## SESIONES DE CRITICA DE ARQUITECTURA

Conferencia del arquitecto Alejandro de la Sota en la  
Sesión de Crítica de Arquitectura celebrada en Madrid

La conferencia anterior fué sobre un tema concreto, un edificio: el Sanatorio Generalísimo Franco, en Bilbao; y dicha de manera también concreta por su autor, Eugenio Aguinaga, se ha aprendido mucho en ella.

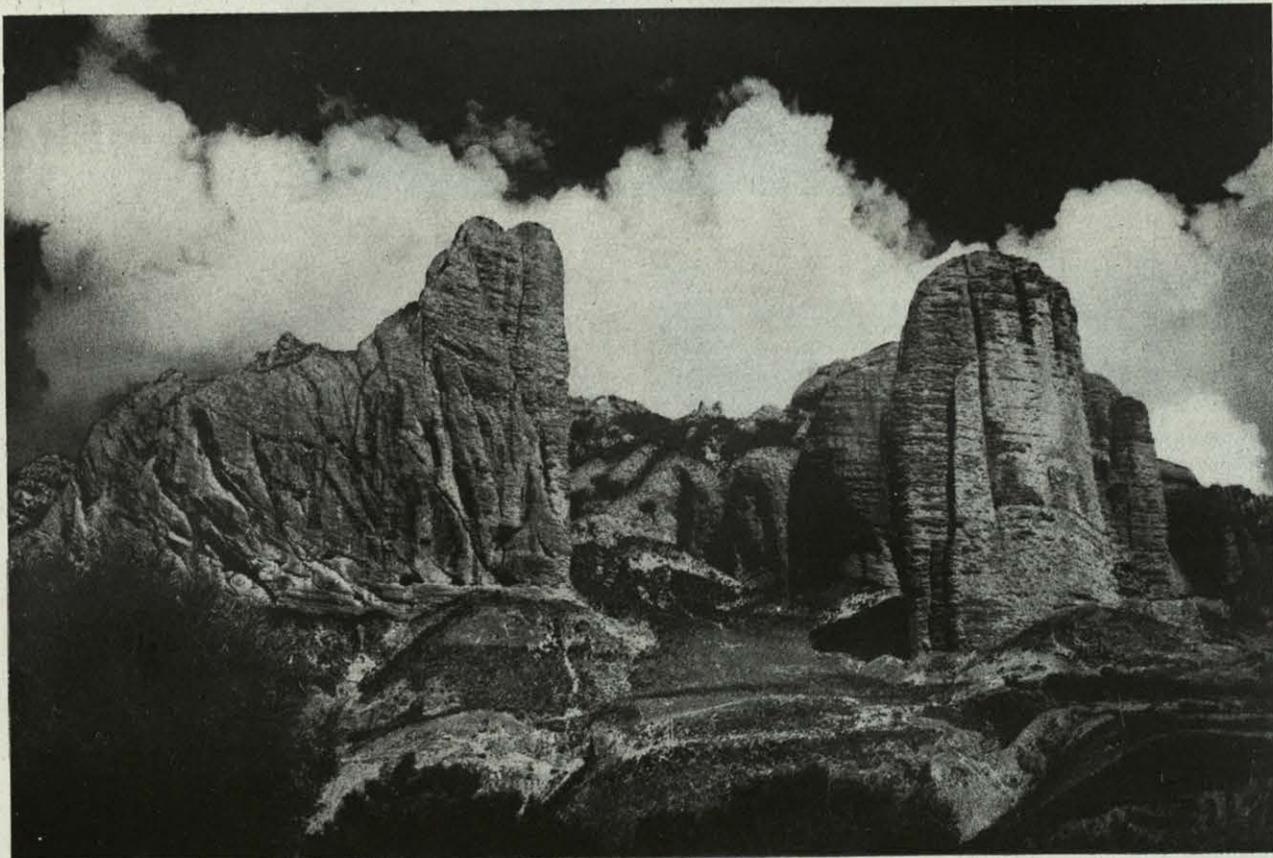
Esta charla de hoy es sobre el paisaje y la arquitectura, que así, genéricamente, pueden ser cosas vagas, algo como hablar de pájaros y flores; dicha, además, por mí, tal vez nada enseñe.

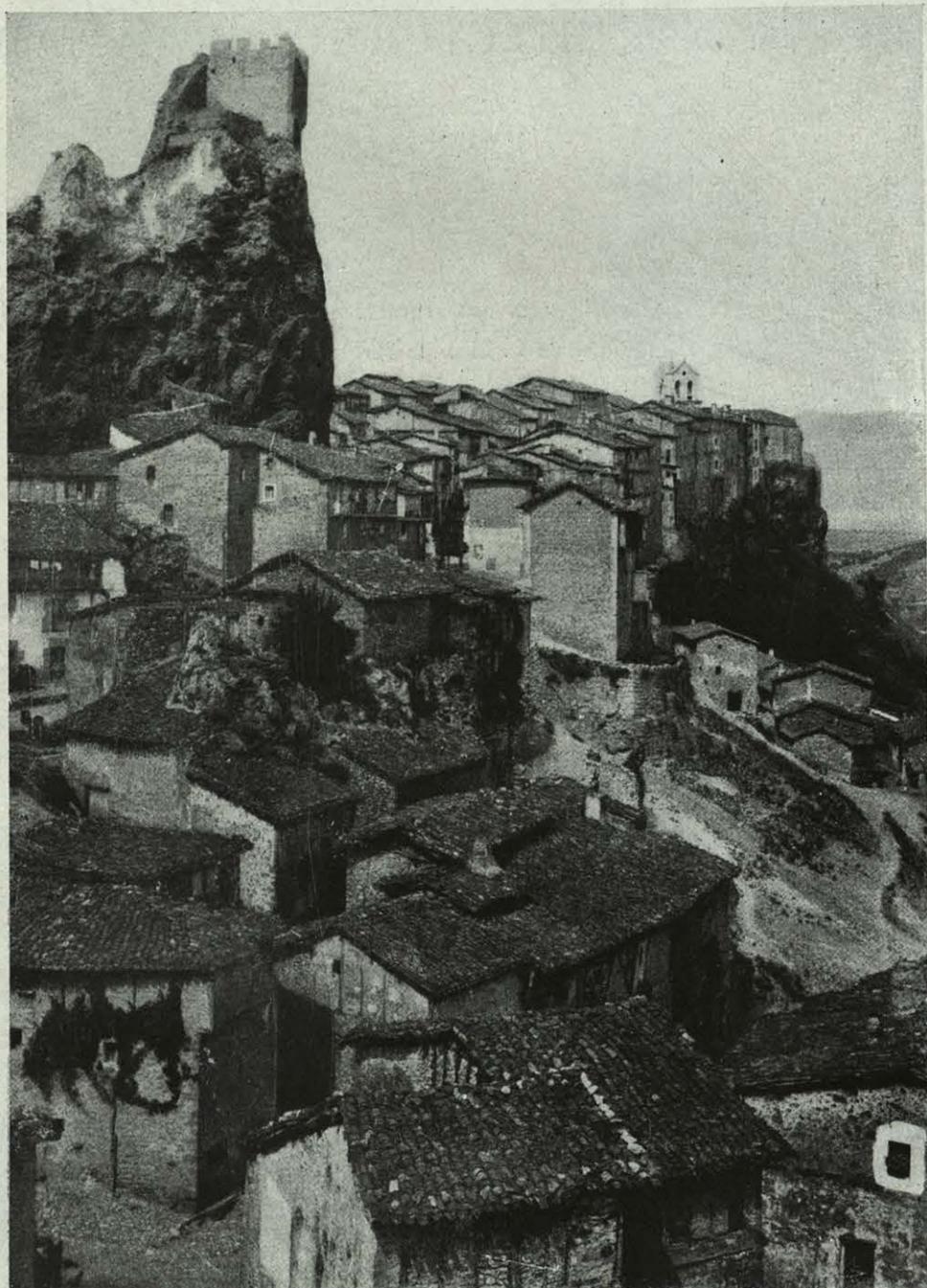
Estas son Sesiones de Crítica; por tanto, hay que criticar. Se tocan algunos puntos que, si hoy sólo se rozan, podrán otro día ser recogidos por alguien de más peso que, de esta nada, haga algo.

Dice la Real Academia: "Paisaje es una porción de terreno considerada en su aspecto artístico." Nada indica en esta definición si en esta porción de terreno ha de haber o ha de faltar la edificación, la obra de fábrica; por tanto, es de creer que puede existir y puede faltar. Voy a llamar paisaje rústico a este último y urbano a aquél; cabe todavía el paisaje mixto, formado por ambos.

Es evidente que el paisaje que el hombre se encontró sobre la tierra era rústico; faltaban las obras que él había de introducirle. No consideraremos aquí las obras realizadas por infinidad de variados animales, que

*La Naturaleza, maestra de formas...*





...para quien con candor, sin resabios, quiere aprender de ellas.

en ocasiones bien podrían ser consideradas, por su belleza y funcionalismo, casi como obras de arquitectura. Seguramente sería una maravilla la contemplación de aquellos paisajes; aun hoy nos admiramos, y alabamos un paisaje *salvaje*, donde todavía el hombre no puso el pie ni su mano pecadora, paisaje salvaje que, sin embargo, contemplamos desde un coche que rueda sobre espléndida carretera, trazada dentro de su virginidad; nos contentamos con poco.

Necesitó el hombre guarecerse, necesitó arreglar un poco su vida sobre la tierra: construyó. Cogió para ello lo que más cerca tenía: barro, piedras, en el árido terreno; troncos, palos, cañas y hojas, en la selva. Su ingenio superior le llevó a hacer construcciones también superiores. Más adelante, su sentido artístico las mejoró, creando la arquitectura; o tal vez mató el encanto de aquellas sus primeras obras. ¡De todo pasa!

En ocasiones vivió y vive aún dentro de cuevas, ha-

ciendo de ellas también verdaderos encantos. Hablando de un pueblo cualquiera, Dueñas, escribe Ortega: "Se alza en la caída de un cabezo con aire de pueblo alerta. Es de color de la tierra. Las casas de adobe, bajo la luz de la siesta, casi incorpóreas, tiemblan como hechas de luz y caligine, y una enorme iglesia se levanta en lo alto, defensora y hostil. En torno al pueblo, edificado sobre la tierra, hay un pueblo de terrícolas, de hombres que viven como hormigas dentro del cabezo. Allí, sepultos en las entrañas del montículo, que debe de arder con fuego sin llama y sin claror, con terrible fuego mudo, estos castellanos y castellanitas, hermanos nuestros, duermen, aman, paren. Fuera, el sol amarillea, etcétera." Maravillosa descripción de un paisaje, ¿urbano?, ¿rústico?, y maravillosa unión de arquitectura y paisaje, la más completa.

En esta fase de construcción, el hombre actuaba sobre el paisaje sin apenas herirlo; la forma era como

los materiales, iguales o parecidos por su tosquedad a los de la Naturaleza que le rodeaba. Hizo su arquitectura mimética, que, en fin de cuentas, es una buena norma; he aquí un camino. Hoy, los cándidos labradores, de lejanos y olvidados pueblos, siguen con esta sana arquitectura, y tal vez allí tengamos que ir a buscarla.

Un pueblo de barro en sus muros, de barro mal cocido en sus cubiertas, de madera vieja en sus puertas y ventanas, y asentado sobre barro, es un paisaje que nos llega a las entrañas. Si pasamos a la montaña pizarrosa, y vemos aquellos muros hechos con lajas, con sólo agujeritos para meterse dentro o que dentro se respire; con los cucuruchos que cubren sus casas, contruidos con pizarra *en costras*, sentimos aquella misma emoción de antes. Igual pensamos o sentimos delante de la arquitectura del negro africano...

En fin: se ha señalado, repito, el sano camino del mimetismo en el arte de construir. Nosotros, los arquitectos, bastaría con que hiciéramos mimetismo con estas casas ya miméticas de campesinos y labradores, y en mucho acertaríamos; cuanto más se parecieran nuestras obras a las suyas, en menos peligros nos habíamos metido. Lamentando juntos errores de apartamiento del buen camino, me decía Gabino Lagarriga, arquitecto y persona de sensibilidad: "¿Por qué no dejaremos que se hagan sus casas los labradores y campesinos? ¿Acaso no se construyen sus nidos la alondra y el castor?"

Volviendo otra vez al mundo y sus principios, vayamos por otra ruta y con rumbo diferente. ¡Rompe el hombre el mimetismo! Inventa formas nuevas, inventa nuevos materiales, el color, el transporte. Disfruta al destacar su construcción sobre el paisaje: son éstas construcciones de formas ya no naturales. Coloca una piedra hincada, vertical, y hace el primer monumento; más tarde son dos, y una tercera apoyada sobre ellas; luego, más: construye en altura y llega a la arquitectura monumental, con cánones por él descubiertos y por él establecidos. Aquí rompió por la forma.

Para mejorar sus construcciones traslada materiales de un lugar a otro, los pinta después de colocados, disfruta con el rompimiento que así hace del paisaje; sus construcciones son mejores y más bonitas. Si ahora volvemos a nuestros campesinos—los más puros y candorosos arquitectos—, vemos cómo también ellos adoptan estos principios, y así, por ejemplo, después de inventar la cal la usan dentro de sus casas, y viven más limpios fuera, y alegran su vida, la de los demás y el paisaje mismo, con la alegría de lo blanco. ¡Allá se fué el mimetismo, y se nos señalaron rumbos nuevos que seguir!

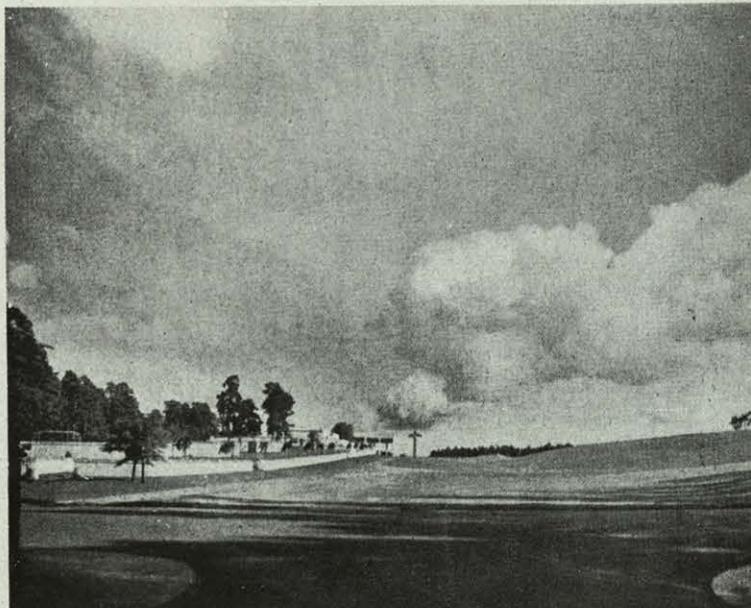
Por último, la técnica, la cultura, este cultivarse del hombre, nos trajo nuestra arquitectura, la nuestra, la de los arquitectos, que es otro invento del hombre sabio y sensible.

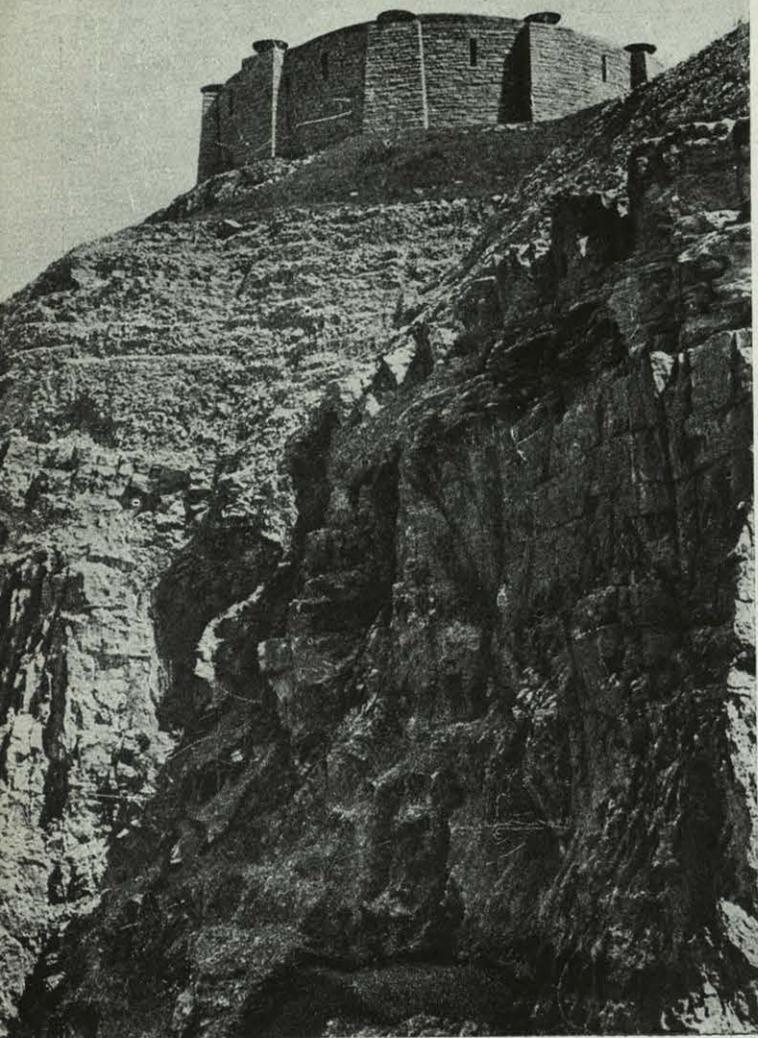
Vimos, pues, caminos de arquitectura mimética y de arquitectura no mimética. De cómo estos caminos se separan, de por qué llegan a estar tan, tan lejos unos de otros, de si esto debe ser así, de si hay que tratar de volver a unirlos, en parte al menos; si sería conveniente escoger unos y abandonar otros que nos llevan a mal fin; si deben buscarse rutas paralelas y caminar



*Resbalando el lápiz sobre el paisaje, desde el horizonte hasta nosotros, siguiendo las líneas que en él vemos, habríamos, seguro, dibujado esta piscina: mimetismo actual.*

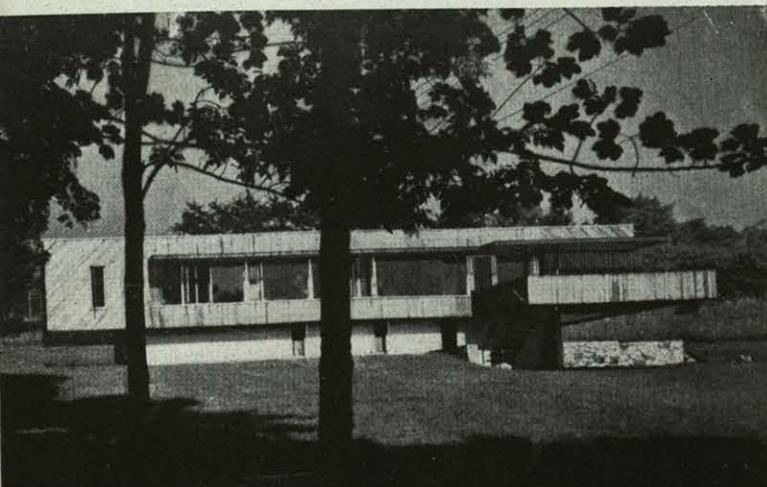
*El equilibrio perfecto entre arquitectura y paisaje necesita de sensibilidades tan exquisitas y ponderadas como la de Asplund, que proyectó esta maravilla de armonía.*





*Al seguir haciendo "un poco más de montaña", habremos hecho buenisima arquitectura. Un camino...*

*Frondosidad en la Naturaleza, austeridad en las líneas de la casa; efectivamente, tiene el paisaje muchos más méritos que nosotros para sentirse barroco.*



con un pie en cada una de ellas, etc., etc., son profundidades que encierran tal vez soluciones inmensas a estas lagunas, soluciones que nos ayudarán a salir de estos abismos, en los cuales, *a modo*, nos hemos metido.

La arquitectura, diferenciada del paisaje, tanto en forma como en color ó calidades, es la única que comúnmente, como tal, se entiende. ¿Es esto acertado? Por lo menos real sí lo es. ¿Es cosa tan mala esta diferenciación? No, en absoluto; sólo lo será cuando lo sea en sí misma la arquitectura hecha, pues es muy amplio el margen en que el paisaje admite obras en su seno. Todos conocemos y admitimos trasplantes de arquitectura, que nos parecen bien porque son buenos; así se han hecho en principio todas las arquitecturas coloniales, y un ejemplo sencillo: los hoteles de Ronda y Algeciras, ingleses, nos gustan. Sólo personas estrechas en su inculca rigidez niegan esta posibilidad de brotes a distancia. Estas gentes que se han acostumbrado a lo visto, sin saber si es bueno o es malo, sin saber siquiera si les hace bien o si les hace mal aquello que están viendo, protestan, airadas, contra lo nuevo; la idea valiente de quien lleva la razón porque ve más, y con un "¿Ha visto usted?", explican toda una negativa a lo que luego ha de ser mejor que lo que alrededor tenía, aquello que estaba *bien* porque no estaba *mal*, lo gris, lo único verdaderamente *desechable*, puesto que las cosas tienen que ser o no ser. Dijo Ramón Gómez de la Serna: "El objeto malamente cursi taponaba la vida, la paraliza."

Me gustaría estar horas enseñando ejemplos de arquitecturas miméticas y de las *otras*, buenas y malas; sería delicioso estar perdiendo el tiempo con proyecciones bien elegidas. No es posible; no hay tiempo. Contentémonos con estos ligeros ejemplos.

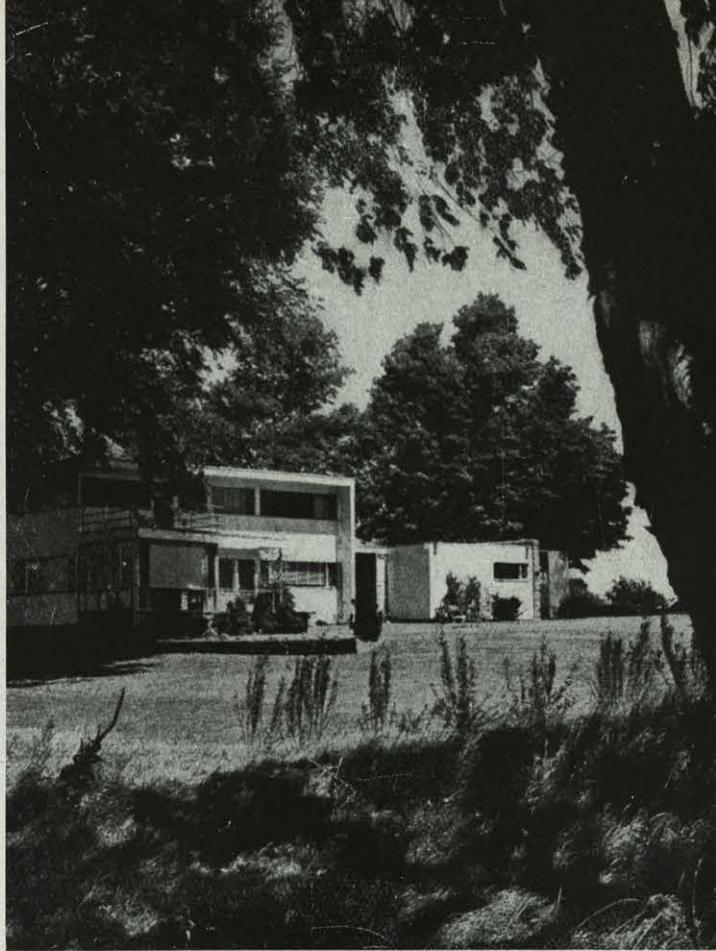
Sobre un paisaje de arquitectura bastante gris—repito la palabra—se levantó, en Navacerrada, una nueva edificación mimética, por los materiales, respecto a las demás, y el mismo paisaje amimético—valga la palabra—por la valentía de su forma, que rompió fuertemente con las otras edificaciones. Sin más, fué discutida; producía incomodidad en las gentes, que tenían que pensar de nuevo. Volvió el "¿Usted ha visto?" Una voluntad firme, nacida en la firmeza del que sabe lo que quiere, la del señor Aguilera, Jefe Nacional de Educación y Descanso, había soñado con la obra, y había de ir arriba para bien de todos y del paisaje de la sierra de Guadarrama. Concibió el proyecto Coderch. Hablar de este querido compañero no es necesario, pues hace tiempo que él lo hace con sus obras, y ¡cómo! Detalló más el proyecto, estudiándolo y precisándolo de manera magnífica, y dirigió un tiempo la construcción, Ricardo Abaurre, cuya labor me impide elogiarla la personal amistad que nos une. Hoy dirige con esmero la terminación de las obras Ledesma. Cabrero seguía, como jefe de arquitectura de la Obra Sindical, el proyecto a distancia. Hay precedentes estupendos de usar de torres para refugios alpinos. En la portada de un *A B C* reciente hemos visto publicada una fotografía muy buena de uno de ellos; hay más, muchos más. En Italia abundan, y los hemos visto en multitud de publicaciones. Nos interesan, sin embargo, siguiendo nuestras rutas de la humilde arquitectura, precedentes más puros y aldeanos. No hay puertecillo o collado que se precie, si está situado en ruta transi-

tada, que no tenga su torre, su referencia para guía de caminantes; realmente, el cruce de líneas en ángulo abierto de las dos vertientes que se encuentran en el puerto, es necesario, para la composición del cuadro, el romperlo con ese corte vertical; yo no me figuro una línea horizontal de edificación en punto tan singular. Repito, pues, que considero un acierto indiscutible una torre en tal emplazamiento.

Es normal y frecuente que estas torres sean de iglesia, oratorio o crucero. Hay personas, muchas, que piensan—y esto las honra—que no puede admitirse torre más alta en un lugar o pueblo, y hasta en una gran población, que la que corresponde a una iglesia. Pleito perdido, a pesar de que se plantea cada día y en cada ciudad; surge el rascacielos, y los católicos se dan por aludidos. Estos días se discute en Vigo este tema en público; la chispa saltó del rascacielos del Instituto Nacional de Previsión, y, ¡claro!, la nueva basílica ha de ser, con sus torres, más alta. Supongo que en otros muchos lugares estarán entretenidos con este mismo tema, y vuelvo a repetir que nada hay que hacer: vencerá siempre el dinero. El rascacielos es un negocio, y el orgullo que de su posesión nace es más fuerte que cualquier otro, porque va mezclado con el lucro. He hablado de esto porque también es paisaje la panorámica de una ciudad, y en él, en su silueta, desempeñan un papel importantísimo las torres. Contentémonos con unas iglesias prudentes, a tono con sus torres, tal vez gachas, pues es posible que su contemplación nos sirva de hermosa lección para andar por esta vida.

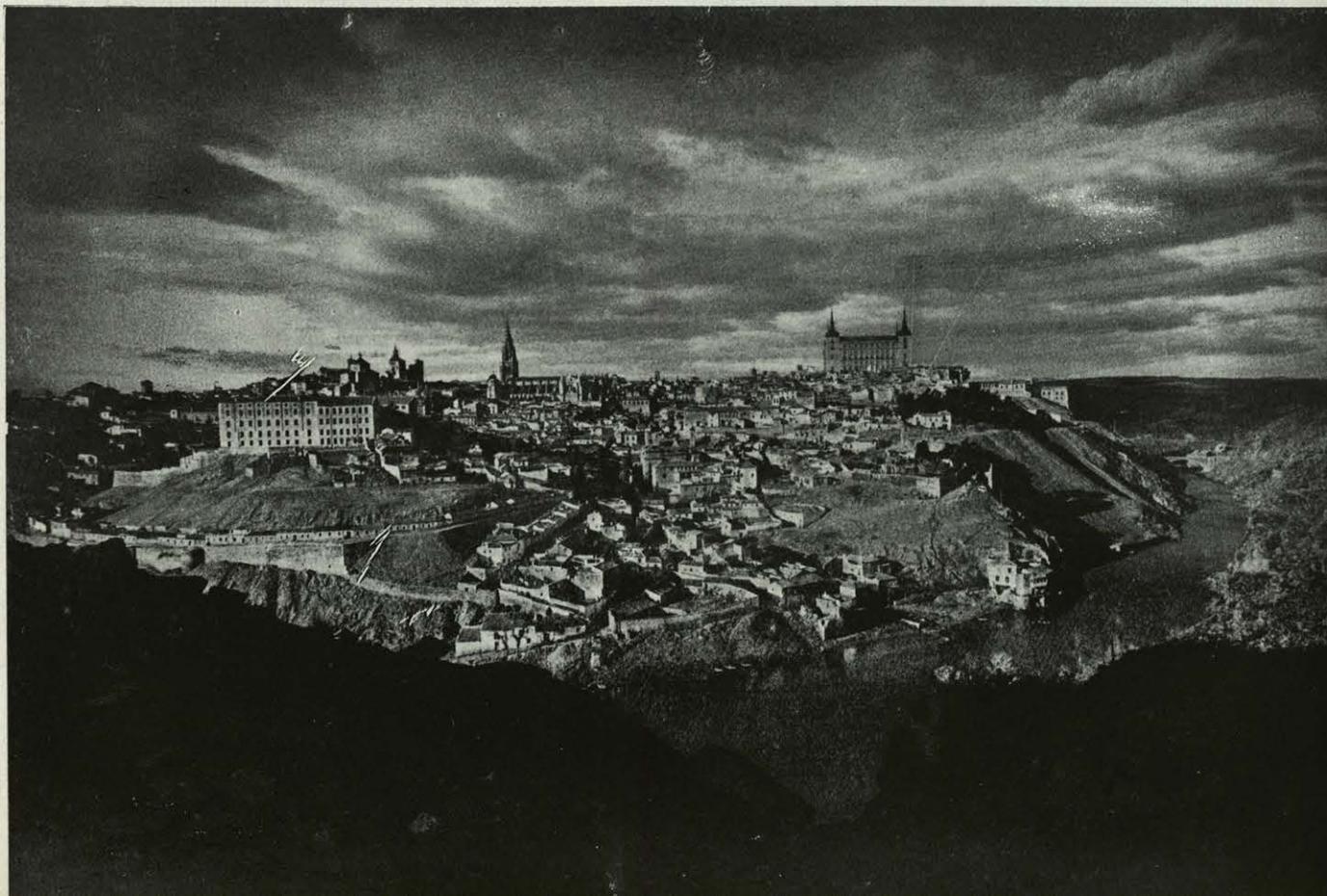
En Navacerrada domina este rascacielos por su altura, y, para mí, por su belleza; allá abajo, sin enfado, la feúcha capilla de Nuestra Señora de las Nieves.

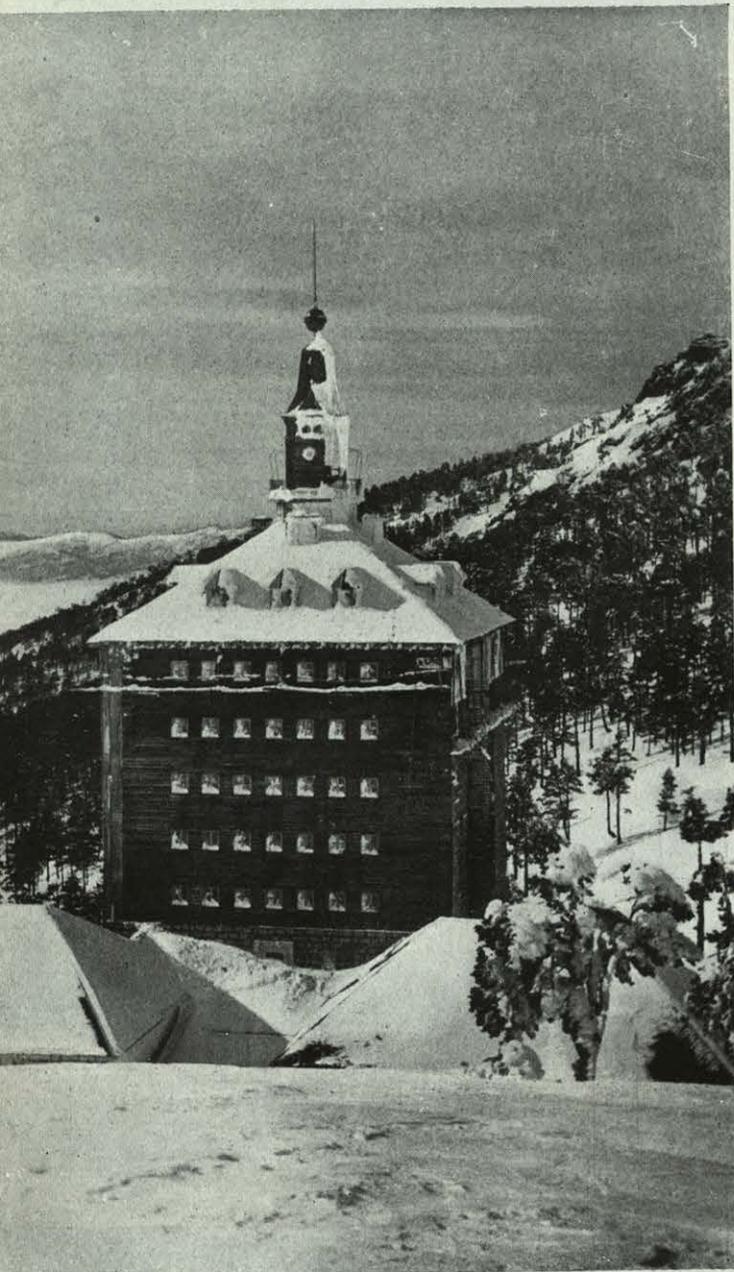
Se estudiaron detenidamente por Coderch los pros y los contras de la edificación baja y extendida y la de altura y concentrada; de la memoria del proyecto copio: "Se han proyectado una numerosa serie de croquis de las distintas soluciones, divididas por sus características fundamentales en dos grandes grupos: solución ex-



*"Amimetismo", rotura absoluta con la Naturaleza; otro camino...*

*Las "dos únicas maneras serias de entender la vida, la militar y la religiosa", destacadas claramente en el paisaje. ¡Qué horror, en la silueta de Toledo un "aquí estoy yo" de unos "Grandes Almacenes Carlos V"! Problema de ordenanzas de silueta.*





*Albergue de la O. S., en Navacerrada.  
Fachada a la carretera.*

tendida y solución concentrada. La primera, a base de tres plantas, ocupa una gran superficie de terreno. La segunda, por su mayor altura, permitía un acoplamiento mejor a las características del terreno. Seleccionado en cada uno de estos grupos el croquis que mejor se adaptaba al problema de necesidades, se procedió al examen de cada uno de ellos para determinar, en definitiva, la orientación más conveniente. Examinadas las ventajas e inconvenientes de la solución extendida, puede resumirse así: posibilidad de prescindir de montacargas y ascensor por el reducido número de plantas. Mayor probabilidad de conseguir la distribución general de agua aprovechando la presión natural. Imposibilidad de obtener una orientación correcta en todas las habitaciones. Su gran extensión en planta requería

importantísima cantidad de obra de contención y movimiento de tierra. Necesidad absoluta de construir una carretera de acceso. Complicación extraordinaria para resolver el problema de la distribución correspondiente: era necesario proyectar largos pasillos para conseguir la independencia o separación indispensable entre distintas zonas de dormitorios, en primer lugar, y entre las células fundamentales del edificio: recepción, estancia, reposo y servicios. Es imprescindible conseguir fácilmente el aislamiento de grupos de dormitorios con sus aseos y servicios correspondientes, para poder separar a hombres y mujeres, cualquiera que sea su número. Dificultad de conseguir un perfecto aislamiento contra las humedades. Como consecuencia de la gran superficie ocupada, que debía regularizarse forzosamente, el precio se elevaba por encima de la cifra tope que se nos indicó en el proyecto.

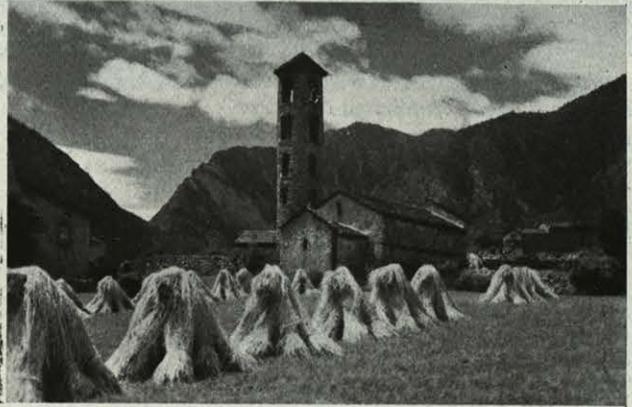
"Resueltas todas estas dificultades en la solución de planta concentrada, y teniendo en cuenta que la irregularidad del suministro de energía eléctrica en la sierra y la poca presión del agua en cualquier caso, haría necesaria la instalación de un grupo motor-bomba y de una pequeña estación generadora, se ha adoptado esta última solución definitivamente. La estación generadora de energía eléctrica puede resolver, con un pequeño aumento en la potencia del motor, el problema de suministro de energía eléctrica suficiente para la iluminación general, montacargas, etc. El agua se distribuye a todo el edificio por aire comprimido, que impulsa el agua desde un gran depósito subterráneo, completamente aislado del frío. Este depósito, además de reducir al límite el peligro de congelación, representa una gran economía, por absorber la tierra el empuje del agua y simplificar además, extraordinariamente, la estructura del edificio al suprimir la última planta una carga tan importante."

Admitidas estas sus razones, hagamos un ligero estudio de las plantas. La planta de pisos es cuadrada; en la noble y baja se amplía este cuadrado con los aditamentos de forma rectangular, consiguiendo con ello la formación de patios o rincones lindantes: uno a modo de vestíbulo exterior; de servicios, el otro. Entre los dos rectángulos, un patio de acceso a una puerta de ingreso, que, en contra de lo que la gente cree, no es la principal. (Este edificio no tiene, realmente, puerta principal, lo que para mí es un nuevo acierto, pues vivo en momentos de horror a todo lo principal; prefiero lo normal.) Se entra por esta puerta o por otra, por la del bar o por la situada sobre el balcón, según a donde se vaya y a qué vayamos.

Planta baja destinada a bar, con entrada directa desde el exterior, guardaespaldas y alguna cosa más. Planta noble con amplio vestíbulo, salas de estar, comedor y cocinas; la primera destinada a salón de lecturas, biblioteca, enfermería y vivienda del gerente administrador, y planta de pisos a dormitorios de distinta capacidad, con aseos y armarios bien dispuestos. Dos montacargas o ascensores harán el servicio de comunicación vertical, teniendo sus puertas en el vestíbulo, dentro de la caja de escalera, aislada del otro vestíbulo interior de cada piso para evitar corrientes, que en esa altura y clima seguro habían de formarse. Todos los dormitorios tienen sol un rato al día; la fachada Norte se destina solamente a servicios y escalera.

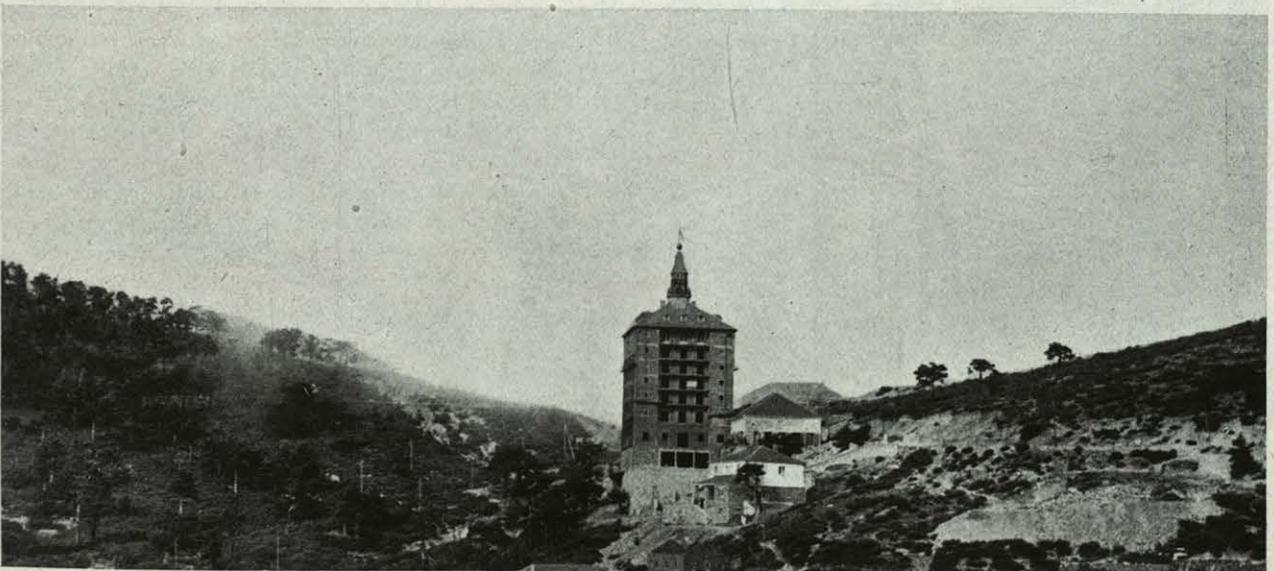


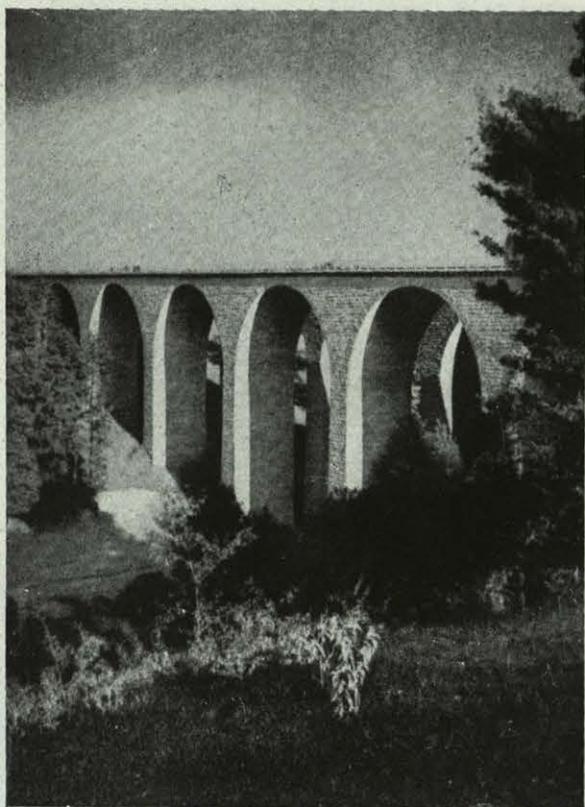
*Estupenda "pincelada" de paisaje que "mejora" una arquitectura "inmejorable".*



*Sin saber más, estos anónimos arquitectos construyeron sus torres como bisectrices de líneas concurrentes de montañas...*

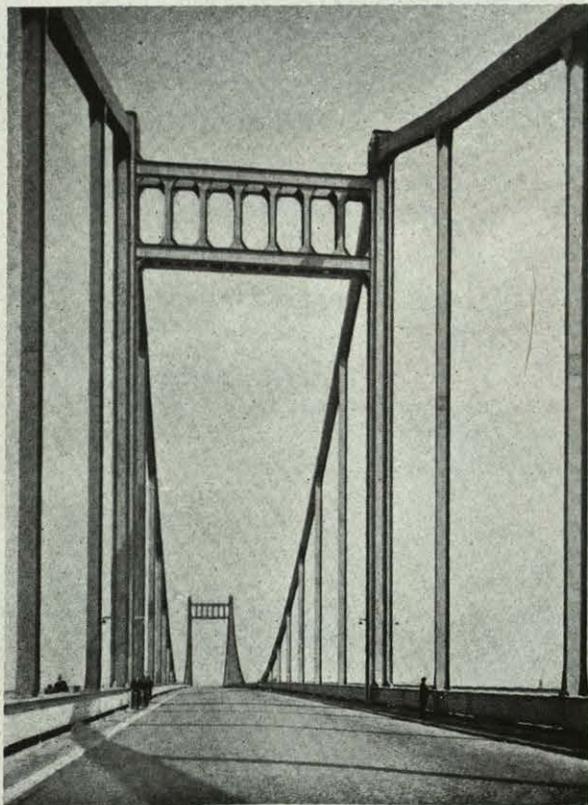
*...igual que en la sierra de Guadarrama hicieron los proyectistas del Albergue de Montaña de la O. S.*





*Puente fundamentalmente "bueno"; precisión en la proporción y calidades, en ese no tocar el paisaje que lo rodea sino para mejorarlo. ¿Dónde están los escombros y restos, testigos de que se hizo la obra? Pulcritud y sensibilidad.*

*Maravilloso esqueleto. ¡Qué elegante así, sin carnes!*



El enlace de las distintas dependencias, así como el buen funcionamiento de las comunicaciones, se vió en el ligero estudio que hicimos de las plantas.

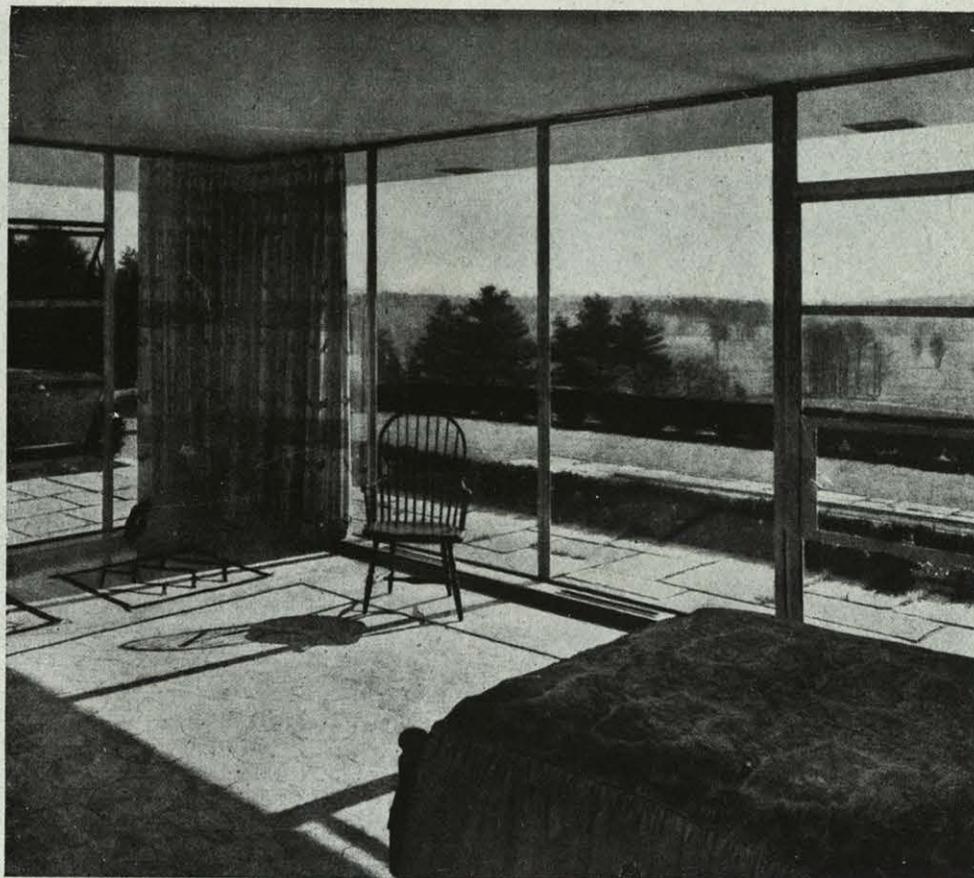
Estructura, de hormigón armado; parte baja, de cerramiento de mampostería; en la torre, doble tabicón de ladrillo hueco con revestimiento de madera; cubierta, de pizarra. Más detalles técnicos podrán ser dados a quien interese.

Su exterior me llena casi plenamente; hasta casi me gusta el grande chapitel que lo corona, a pesar de ser esta forma de cubrir torres una de mis enemigas actuales. Puede mucho en este edificio la composición del conjunto, bien equilibrado, bien resuelto cada uno de los alzados, buena proporción y distribución de huecos y macizos en la torre; la reciedad del revestimiento, no a manchones, sino la torre, de abajo arriba, y rematando, la cubierta, que se resolvió de manera correcta. En fin, repito, para mí un acierto casi completo. Señalo como defecto, y aquí está el casi, la solución de los cuerpos bajos rectangulares, que si bien en los alzados hacia el valle son correctos, no es así en el que da a la carretera, que a pesar de su maciza intención, es decir, de haberlos hecho macizos *a conciencia*, no me gustan nada; chaparros mal encajados en la pendiente de la carretera, un terrible dominio de cubierta de pizarra en tan poca altura, y luego que forman este patio-vestíbulo, que ni funcional ni estéticamente le encuentro la menor justificación. En planta están igualmente mal encajados con la torre; me molesta su tangencia. Defectos de monta no he visto más.

El puerto de Navacerrada tiene ya su referencia, tiene ya una torre; creo no interesan más. Los rascacielos son siempre impares. Si a mí, o a cualquiera, repentinamente nos preguntan, como en "¿Está usted seguro?", de *La Codorniz*, el número de rascacielos de la ciudad de Nueva York, y ponen, como siempre, una serie de cebos para picar, seguro que la mayoría señalarían un número impar: 55, por ejemplo; no 56. Si se tratara de las casas con terraza de Jerusalén, valga también de ejemplo, diríamos 220 y no 225: los picos son impares; los romos, pares. Esto quiere decir que en la sierra tendrían que empezar por dos más, y esto es mucho. En Madrid ha pasado: a la Telefónica, uno, se le añaden dos: el Edificio España y el de Bancaya; total, tres, impar, no falla. Decía que el puerto de Navacerrada tiene ya su referencia; he volado hace muy poco sobre él y he visto la torre que lo señala. Este hito me ha gustado más, mucho más, que el del otro puerto de la sierra, el famoso monumento, y es que en esto de monumentos habría mucho que hablar. Hacer en el Alto de los Leones el mismo pedestal, con remate, que en el Retiro o en una plaza urbana, es delito grave. Que proyectemos algo en el campo, para integrarlo al paisaje, fríamente, desde nuestro estudio, sin haber perdido, ganado, horas en el lugar de emplazamiento, es, creo, punible; y es que no podemos olvidar que, como al principio se dijo, todo, todo es paisaje: lo encontrado y lo por nosotros añadido, y con este tremendo tema se suscita el de la defensa del paisaje contra el hombre.

Recuerdo con muy grande emoción las conferencias de Paul Bonatz, arquitecto alemán tan conocido de todos, conferencias que nos impresionaron, tanto por lo que en ellas dijo, como por lo que en ellas mostró.

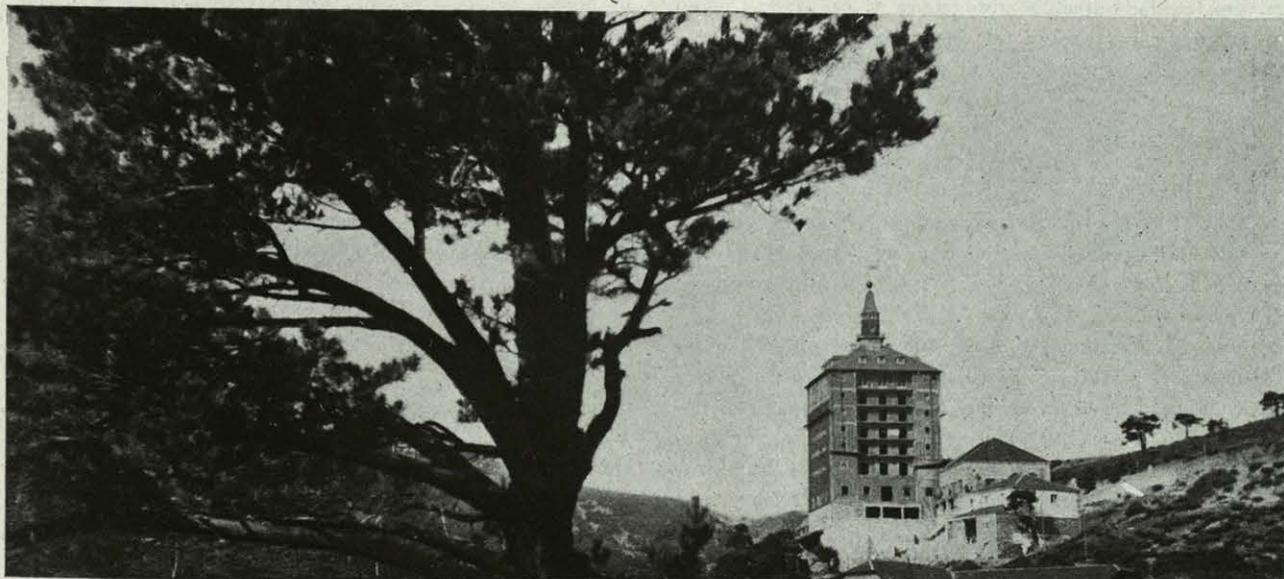
El paisaje, dentro de nuestra vida; el sueño parece empezar, precisamente, al despertar...

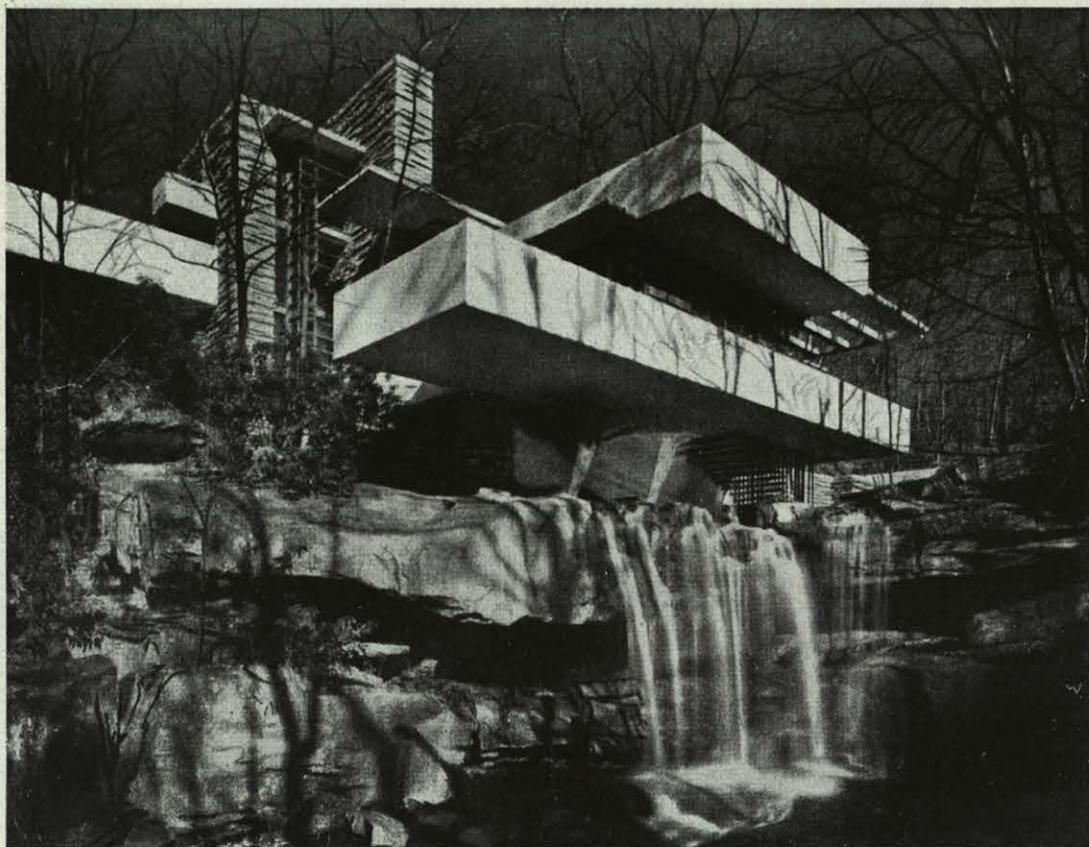


Mucho enseñó de obras que aquí se consideran al margen de la arquitectura. ¿Es que acaso no lo es, y de la más fina y pura, esa filigrana de puentes, de caminos y hasta de muros de contención? ¡Se sufre mucho en este mundo! Recuerdo perfectamente de cómo describió la organización que se creó, simplemente para que los puentes fueran bonitos. ¡Ah! ¿Pero además de que aguanten deben ser así, bonitos? ¿No será demasiado? ¡Qué horror! A veces pienso en lo que se podría hacer, y vuelvo a decir lo de antes: ¡se sufre mucho! Existe la idea de que un puente, una obra industrial, un silo, todo lo que es *grande*, se hace y luego se decora: se le echan encima pegotes, cornucopias para

puentes, que también las hay, y con esto se ha cumplido con la estética. ¿Cabe mayor absurdo? Una obra industrial, una presa, un silo o un puente, se decoran en la mente y en el corazón de quienes las conciben, y nada más; con un espíritu de selección y de estética que, eso sí, es indispensable. Son de las obras que tienen que tener bonitos los *huesos*, no las *carnes*, y menos los trajes, las ropitas.

Explicó Bonatz, entonces, cómo en Alemania guardaban cuidadosamente la tierra vegetal levantada para el paso de una nueva autopista, y después de haberla guardado con toda cautela, para conservar sus buenas condiciones de fertilidad, en almacenes apropiados, era





*El continuo correr del agua, con su intranquilidad, por dentro de nuestra casa, de nosotros mismos, puede ser motivo que nos permita vivir en la constante inquietud necesaria para producir nuevo. ¿No será el secreto de la eterna juventud de Lloyd Wright?*

nuevamente extendida sobre las laderas lindantes con la calzada, y así, a los pocos meses, casi días, la nueva carretera era una alfombra extendida sobre un paisaje immaculado; dijo también cómo se hacían ensayos de hormigones fabricados con gravas de colores elegidos, que, una vez fraguados, eran picados en sus paramentos para obtener *calidades*, que tanto hoy nos preocupan; cómo una garita para un teléfono, o de un guarda, era cuidadosamente proyectada y realizada; cómo un muro de contención, el despreciado sostén de una trinchera, era estudiado en su despiece y en el tipo de piedra justo; cómo, y repito, aquellos puentes eran objeto del más refinado proyecto... (Sus puentes, desde luego, no estaban archivados con un número.)

Los alemanes, entonces, crearon nuevos paisajes. Otras naciones, Estados Unidos, Portugal, Italia, etc., conceden una importancia enorme a estos temas. Nunca he perdido la esperanza, tal vez por ser lo último que se pierde, de que ha de llegar el día en que aquí pensemos en el embellecimiento de las obras públicas. Debemos luchar para que las cosas sean más bellas. Cuando se habla de esto es frecuente, muy frecuente, el encontrar ligeras sonrisas, y es que se entiende que preocuparse de lo bello no es enteramente de hombres. Si son los hombres quienes hacen las obras, ellos y sólo ellos han de tener esta preocupación de mejorarlas en todos los órdenes. Si viajamos por una línea de ferro-

carril de nuevo trazado, el desánimo que nos entra es completo al ver que allí donde todo era virgen hemos ido a destrozar de manera rotunda la obra de la Naturaleza con nuestras odiosas obras de mal gusto; tanto me da que sea un horrible terraplén en un delicioso paisaje como una estación de las tantas de gusto tan discutible, y es que en esto de las estaciones, sin saber por qué, creen muchos que el hacer una estación con el mayor folklore posible en su composición es haber hecho lo más por el paisaje donde se asienta, y es, realmente, haber hecho lo más..., pero para destrozarlo. Si esta estación tiene un aire vasco, el éxito esperado es completo. ¡Dios mío! ¿Hasta cuándo?

Si hacemos ahora un recuerdo del principio de esta charla, y volvemos a pensar en aquellos conceptos del mimetismo que a tan buenos resultados nos llevaban, no podemos menos de añorarlos profundamente y desear que todo esto que como amantes del paisaje sufrimos fuera tan mimético, tan extraordinariamente mimético, que desapareciera de nuestra vista.

Creo y abogo por que se estudien aquellas organizaciones que fuera consiguen resultados tan de maravilla, y que, con todos los matices que el trasplante impone, las veamos funcionando para bien de todos.

La arquitectura de las grandes obras públicas es tema

que podrá dar motivo a una conferencia completa; sin duda por una mala interpretación, no se enfoca con la entereza y claridad precisas. Me encantaría que alguien volviera a insistir sobre este apasionante tema.

Se habló de la arquitectura en el paisaje, y podría volverse la oración por pasiva, empezando nuevamente con el paisaje en la arquitectura, otro tema para estas Sesiones de Crítica.

Después de tratados estos temas, tal vez evitaríamos errores tan gordísimos como alguno que existe. El primer paso es no proyectar, como se hace mucho; así: "Proyecto de hotel para El Plantío, escala 1 : 100. Planta, dos alzaditos y sección." No; éste es el primer mal paso, y allí está la muestra: El Plantío-Pozuelo... En este otro ejemplo, en una maravilla de paisaje del Norte, en una de las playas mejores y más bonitas de la provincia más bonita de España, donde un estupendo pinar llegaba hasta allí, donde mojaban sus troncos las salpicaduras del mar, hemos hecho esto; fué, sin embargo, producto de esa hermosa colaboración, que vemos como un ideal: los arquitectos hemos hecho esa *urbanización* y esas casas; los demás técnicos, la hermosa carretera con el más hermoso muro de contención, rematado en esa preciosa balaustrada. ¡Ah, no han faltado los tamarindos! ¡Que Dios nos valga!

En fin, volviendo al paisaje en la arquitectura. Vive el hombre en la ciudad en medio del más seco paisaje urbano; añora la jugosidad de un árbol amigo, de un césped que ablande sus pisadas, de una brisa fresca y limpia, de la vista de algún otro pájaro que no sea el tan mundano gorrión. El saber cómo puede lograrse esta mezcla de campo y de ciudad; el comprender una nueva urbanización de ciudades, que nos permita esta vida más grata, de mayor contacto con la Naturaleza;

aquello, en fin, encerrado en la célebre frase cómica atribuída a Lenin: "¡Qué sano es el campo; edifiquemos en él las ciudades!" Todo esto logrado es un fin real de una vida mejor.

Con esta idea, Frank Lloyd Wright construyó su casa, la Casa de la Cascada, que envuelta en árboles, minada realmente por ese inmenso chorro continuo de abundante agua, hace al hombre, además de hombre, un poco pez y un poco pájaro, por el contacto directo con los elementos: tierra, agua y aire; y creyéndose en su dominio, sus pensamientos, realmente, no pueden ser vulgares; por eso en esta casa es donde piensa y trabaja un hombre extraordinario.

Esta misma idea de mezclar arquitectura con paisaje y paisaje con arquitectura llevó a los moros a construir estas maravillas, difícilmente superables. Ahí arriba se olvidaron de las realidades de la vida.

El poder salir de la propia casa y estar en medio de la Naturaleza, formar uno mismo parte del paisaje, nos lleva a pensar en que podríamos gozar tanto de él y de sus encantos como para correr la suerte de aquel monje de la encantadora *Cantiga CIII*, de Alfonso el Sabio, que en una de sus estrofas cuenta cómo el monje, al borde de una maravillosa fuente, "oyu cantar uha passarya e esteve ccc años al son dela". Cuando regresó al convento todo había cambiado: el convento y los mismos monjes compañeros, y se maravilló de ello. Tal vez nosotros, volviendo al mundo dentro de trescientos años, lo encontraríamos mejor, si es que tomamos medidas, ahora, para ello; si no, preferible volverse al borde de la fuente, al son del canto del ave, para continuar allí siempre.

Y mucho más...



¡Realmente, no hay derecho ni disculpa!



## LUIS MOYA

El problema de la arquitectura y el paisaje lo atacamos ya en una ocasión, que fué el concurso para el Monumento a los Caídos en Cuelgamuros, con Huidobro y Thomas. Ante la grandeza del paisaje vimos la imposibilidad de hacer nada de tipo mimético, nada que tratase de imitar las enormes rocas, y comprendimos la necesidad de hacer arquitectura a medida humana. Como las Bases exigían una Cruz de más de 120 m. de altura, y como, por otra parte, toda Cruz lleva una referencia a nuestra estatura, que había de perderse con tan gran tamaño, establecimos una relación entre ambos extremos mediante otras dos Cruces de tamaño más normal, que formasen con la grande un Calvario e hiciesen visible las dimensiones extraordinarias de la central, que de otro modo, y sin referencia alguna a las medidas humanas, se hubiese perdido entre los enormes riscos que la rodean. Para esto sirvió la experiencia que tuve, en 1931, en Río de Janeiro, viendo la inauguración del Monumento al Sagrado Corazón, en el Corcovado. Tiene la estatua 30 m. de altura, y el Corcovado—una roca que se eleva casi verticalmente—, unos 700 m. La estatua sigue, aproximadamente, la forma piramidal de la roca, y como no hay nada que indique las dimensiones reales de todo, parece un muñeco en lo alto de una piedra, lo que me pareció hasta una falta de respeto. En cambio, a poca distancia de allí, en la misma ciudad de Río de Janeiro, sobre uno de esos morros o picos rocosos, está el Monasterio de Sao Bento, y allí hicieron una buena solución cortando la loma al ras. Sobre ella está el Monasterio, con las mismas proporciones que pudiera tener en una calle de Andalucía. La impresión es sorprendente, en contraste con el Sagrado Corazón. El sistema de Sao Bento es el mismo de El Escorial, tratando de introducir la geometría en un sitio de naturaleza libre. Una idea parecida a lo que hacían los griegos en sus Acrópolis.

Esto que acabo de decir tiene el mismo defecto que la conferencia de Sota, o sea la falta de un sistema, de una teoría en la que se vayan montando las ideas, y la cual, a su vez, se derive de éstas. Tan urgente me parece la existencia de una teoría sobre las posibles relaciones entre arquitectura y paisaje, valedera para esta discusión,

que voy a exponer la que estoy inventando en este momento, la cual, aunque resultase falsa, sería conveniente a falta de otra mejor. Es la siguiente:

Sobre el problema general de la relación nuestra, como arquitectos, con la Naturaleza, puede decirse que ha habido un criterio único en la Historia hasta un momento determinado. En cualquier país y época donde se ha hecho arquitectura, ésta ha sido también una auténtica imitación de la Naturaleza en los edificios, pero tomando de ésta aquello que son sus leyes fundamentales (las leyes de la gravedad, de las proporciones, etc.). Es decir, no se copiaban ingenuamente las formas visibles, sino las leyes matemáticas o físicas que rigen la Naturaleza. No tiene nada de particular que un templo griego y un castillo español entonen perfectamente con el paisaje; entonan porque han imitado el paisaje tomando sus leyes y no su forma. Propio del hombre es deducir leyes auténticas y constantes de una cosa que se mueve y se altera.

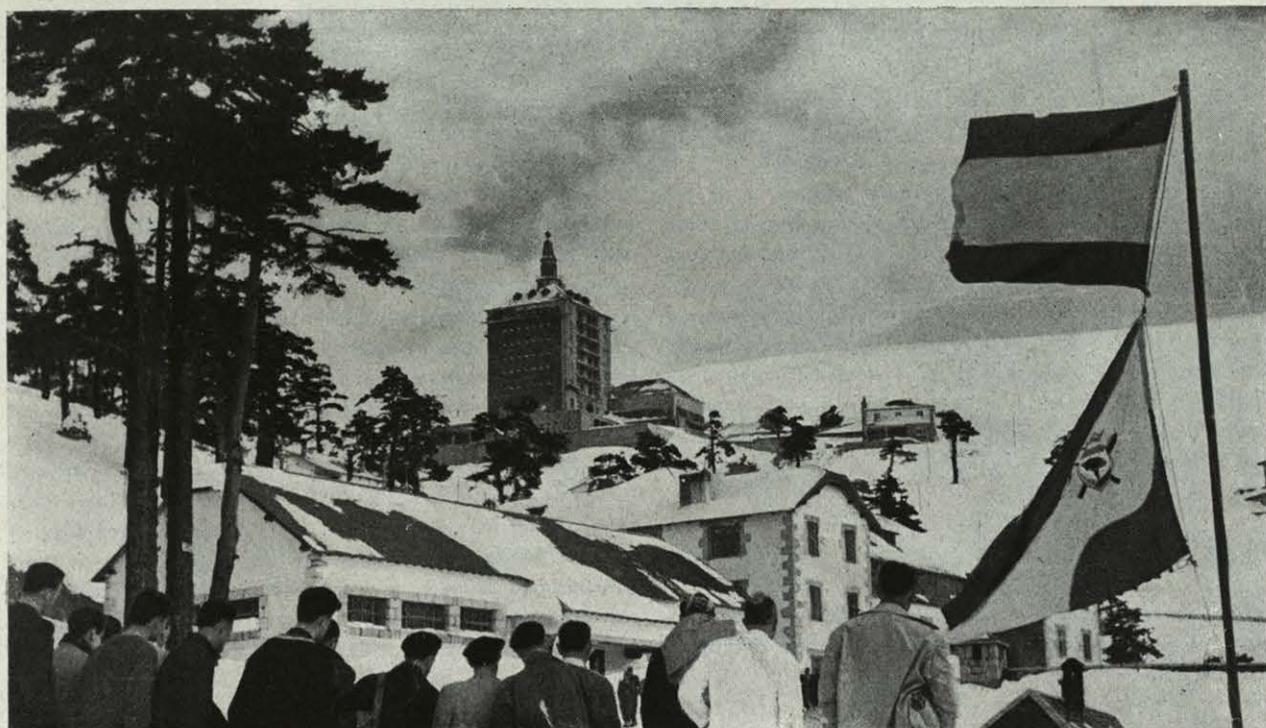
Además, solían utilizarse los materiales propios de la región, o sea los que están en el paisaje, y esto también ayudó a la fusión entre edificios y paisajes, aunque me parece cosa secundaria y con muchas excepciones.

Este es el sistema antiguo, hasta que en el siglo XVIII se inventó el panteísmo para la arquitectura. Fué el inventor un lord inglés, el tercer conde de Shaftesburg († 1713), autor del primer jardín paisajista y profeta de esta panteísta religión de la Naturaleza, según Sedlmayr. No se tiene ningún precedente anterior conscientemente hecho. Desde entonces, la Naturaleza pasa entre nosotros, los arquitectos, a ser un personaje en vez de un telón de fondo, como antes, y ya no nos contentamos con tomar de ella sólo las leyes que la rigen. Es otra causa más de la confusión que padecemos hoy. Por ejemplo, los modelos expuestos por Sota son realmente magníficos: la torre-refugio del Guadarrama y los puentes de Bonatz. Ambos están dentro del sistema antiguo, y, sin embargo, son elogiados por el panteísmo moderno. Convendría aclarar este punto y conocer la relación entre las obras que vemos y los propósitos íntimos de sus autores para sacar enseñanzas útiles en el futuro.

El tosco panteísmo actual ha conducido a la forma de la piscina que nos acaba de exponer. Imita la forma ondulante de los meandros de un río. La gracia de esa forma es por poco tiempo, porque la piscina es inmutable, es una forma muerta de piedra y cemento, y, en cambio, el río está vivo, y sus variables meandros son una consecuencia de su vida. Son dos cosas completamente distintas, a las que deben corresponder formas diferentes. El antiguo estanque cuadrado tiene mucho más sentido y más lógica; posee una estabilidad relacionada con una idea eterna.

En definitiva, la arquitectura antigua se rige, en su relación con el paisaje, por un sistema que podríamos llamar platónico: leyes de armonía, de proporciones, de estabilidad, deducidas de la Naturaleza, pero sin imitación directa de sus formas, que son cambiantes y perecederas.

El sistema moderno, panteísta siempre en su fondo, imita las formas, olvida las leyes que hay dentro de ellas y no suele darse cuenta de la diferencia entre la Naturaleza, viva y cambiante, y la arquitectura, que es inmutable, extática.



Albergue de Navacerrada.

## FERNANDO BALLESTEROS

Yo quiero decir muy pocas palabras, en las que, teniendo en cuenta y presente la arquitectura poética, voy a no mirar hacia ella, sino hacia la que en muchos, muchísimos casos se impone: la prosaica. ¡Qué más quisiéramos, que no salir nunca del campo de la poesía! Es lógico que siendo poética la conferencia que acabamos de oír, se enfoque todo en la misma forma poética; pero no nos es dable elegir, pues la prosa, como antes dije, se impone en la arquitectura, en múltiples casos, por la misma razón de no poder ser el mismo. ¡Qué más quisiéramos, el alimento del cuerpo y el de los sentidos espirituales!

Refiriéndome a lo tratado por nuestro compañero De la Sota, en mi opinión el edificar en el campo con mimetismo absoluto resultaría absurdo como no tuviera por objeto el camuflaje. La Naturaleza es pródiga en líneas curvas, y el abuso de éstas en la arquitectura llega a ser excitante, molesto; y, sin embargo, ¡cuántas veces tenemos que ceñirnos a ejecutar lo que no nos llena del todo, impuesto por la realidad de la ejecución y por la necesidad de adaptarnos a los materiales existentes en la localidad, que a veces no son los que mejor le van al paisaje!

Si el arquitecto lo tuviera todo en sus manos, el noventa por ciento de la arquitectura proyectada, siempre que el técnico creador sienta el arte, sería buena, y yo conceptúo como buena toda la obra que nos agrada a la vista. Las grandes creaciones, los diferentes estilos, fueron labor de improbables estudios, que al pasar por los cedazos de la crítica técnica fueron perfilándose hasta lograr su bondad.

El arquitecto que lo es en toda la extensión de la palabra, sabe la responsabilidad que tiene en sus ma-

nos, y tiende a mejorar su *savoir faire*; y si esos hotelitos de las cercanías, de que antes se hablaba, por estar influidos por la proximidad de la urbe, adolecen de ciertos defectos de inconexión con el campo, en cambio en plena sierra se han ejecutado obras francamente agradables, en mezcla muy sentida con la Naturaleza.

En resumen, el arquitecto debe tender a crear en campo abierto, a introducir el paisaje en sus obras, pues nada hay más artístico y agradable que la propia Naturaleza; pero sin olvidar un factor impuesto a nuestra profesión: ¡la prosa de las cifras!

## JOAQUIN AGUILERA

Jefe N. E. D.

Refiriéndome a la llamada torre en Guadarrama, para mí ha sido una ilusión gratísima. Yo, que he sido uno de los primeros "descubridores" de la sierra del Guadarrama, primer campeón de esquís en el año 1914, número 18 del Club Alpino y fundador y número uno de Peñalara, etc., etc., cuando tomé posesión de la Jefatura de Educación y Descanso, uno de mis proyectos fué hacer un refugio en Navacerrada. Empecé por buscar a un amigo mío que me hiciera un proyecto adecuado a la sierra de Guadarrama. Hizo un proyecto que no me gustó nada, pues era una solución completamente contraria a lo que en estos momentos se ha visto, y entonces se lo entregué a Coderch, que lo tomó con un cariño grandísimo. Así se inició la idea, después de tener grandes discusiones sobre la teoría suya de la torre o de la solución en planta. Hasta tuvimos una conversación con Lili Alvarez, que conoce uno de los chalets de Italia, y decía que las torres tenían defectos por las corrientes de aire que había en ellas, lo que tuvo en cuenta el arquitecto al hacer el proyecto. Luego lo ha

variado Abaurre, quien lo arregló en la parte de terrazas y otras pequeñas soluciones.

Para mí, como Jefe Nacional de Educación y Descanso, es una solución magnífica, porque en poco sitio me resuelve un gran problema, o sea el alojamiento de una gran masa de gente, pues con cinco plantas, a 40 camas, albergaré a 250 personas. Ha habido que estudiar los comedores, que son feos, pero que reúnen las condiciones impuestas de que sirvan para las 250 personas y que no tengan ninguna columna. Está perfectamente para la finalidad que se persigue: como residencia de productores, que albergará en el verano a 250 personas y que en el invierno funcionará como Club deportivo especialmente los sábados y domingos. Esto llena nuestras necesidades.

## CARLOS DE MIGUEL

Dice mucha gente que destroza la sierra. Si usted no fuera el Jefe de la Obra, ¿tendría algo que oponer a este edificio?

## JOAQUIN AGUILERA

Desde el primer momento me ha entusiasmado la idea, y me parece muy bien. Las críticas mayores se han hecho cuando se vió allí la estructura de hormigón de las nueve plantas. ¡Aquello era romper el paisaje! Pero cuando se ha cubierto con la madera, ha encajado perfectamente dentro del paisaje, y tiene una hermosa vista desde cualquiera de las plantas. No corta para nada el paisaje.

## MIGUEL FISAC

Estoy de acuerdo con el criterio de Sota de armonizar la arquitectura y el paisaje, y también en ese otro de meter el paisaje, la Naturaleza, en el interior de la

arquitectura, sin crear bruscas separaciones entre una y otra. Pero esa armonía no ha de ser, en la mayoría de los casos, una armonía de analogía, de color y de forma, y menos mimetismo. En muchos casos será, deberá ser, una analogía de contrastes.

Maravillosos ejemplos de estas armonías los tenemos en muchos pueblos de España. Desde aquellos pueblos que rematan un picacho, y que son pura geología, como muchos castillos, como las casas colgadas de Cuenca, hasta esos pueblos de Aragón, de una finísima armonía de analogías en invierno y de un claro contraste en primavera y verano, o esos otros agudos y sutiles contrastes de los pueblos encalados de Andalucía o de la Mancha.

Unas nuevas notas de contraste deben surgir también entre la geometría recta de los campos cultivados y esa otra suave, más humana, de los jardines. Parece lógico que el jardín geométrico y anárquico, sea hoy sustituido en un agro geometrizado no por el ridículo jardín salvaje, pero sí por un jardín menos duro, menos rígido.

No estoy del todo de acuerdo en lo dicho por Moya sobre el Valle de los Caídos. Esa arquitectura monumental, a la que propenden los arquitectos un poco mayores, trata de armonizar con la Naturaleza, con el paisaje; pero de igual a igual, con arrogancia, no de esa forma modesta que hoy nos parece mejor camino.

## FRANCISCO A. CABRERO

Este es ya un tema planteado de una manera general, que se produce en todas las torres del norte de España, completamente adaptadas al terreno. Logrado esto, parece que apoya y garantiza el éxito de esta torre. La realidad es que en contra de este edificio no se ha manifestado nadie claramente.

Cuando empezó a surgir la estructura de hormigón, como ha dicho el jefe de Educación y Descanso, la gente se echó a temblar. Una vez terminado, se ha visto que constituye un elemento de buena arquitectura, que, por contraste, armoniza con el paisaje.

